

Entrevista biográfica de experiencia migratoria – Historia Oral

Proyecto: Viena Latina – VIELAC¹

Fecha: 16.02.2025

Lugar: Vivienda de la entrevistada

Entrevistadora: Pamela Ohlbaum Toledo [P]

Entrevistada: Lysabel Urbano González [P]

Edición: Rayen Cornejo Torres, Pamela Ohlbaum Toledo, & Lysabel Urbano González

Número de Documento: Entrevista 22

Entrevista:

L: Hola, mi nombre es Lysabel Angélica Urbano González. Nací en Colombia, en la capital, Bogotá. Mi campo profesional es amplio. Soy bailarina, coreógrafa, pedagoga. Soy gestora cultural, administradora de empresas y de cultura. Soy madre, porque considero que eso es también en sí, una profesión. Tengo un hijo. Vivo y trabajo en Austria hace 25 años. Y amo lo que hago, amo mi trabajo. Es parte de la misión que vine a hacer este planeta: el arte. La belleza a través de expresiones artísticas, como el baile, la coreografía, la música y la interacción con otras líneas artísticas. También amo la pedagogía. Es algo que traigo desde la cuna. Vengo de una familia de pedagogos. Tengo la capacidad de sentir, de ponerme en los zapatos del otro y entender qué se necesita para que esa otra persona asimile, absorba lo que vino a buscar de mí.

P: ¿Cómo llegaste a Viena?

¹ *Financiado por la Unión Europea. Las opiniones y puntos de vista expresados solo comprometen a su(s) autor(es) y no reflejan necesariamente los de la Unión Europea o los de la Agencia Ejecutiva Europea de Educación y Cultura (EACEA). Ni la Unión Europea ni la EACEA pueden ser considerados responsables de ellos. Lo mismo aplica al consorcio de Viena Latina, conformado por el Instituto Austriaco para América Latina (LAI), el Wien Museum y la Academia de Bellas Artes Viena.*

L: Inicialmente estudié en una universidad privada en Colombia, en Bogotá. Y ellos abrieron un programa de intercambio estudiantil con una escuela en Kufstein. Es una ciudad muy pequeña en Tirol. Apliqué y fui aceptada en el programa. Fue algo muy bonito. Fue una de las enseñanzas más grandes de mi vida hasta el día de hoy. Porque yo no tenía ningún tipo de recursos para aplicar a ese intercambio, mi familia no podía pagarme lo que éste costaba.

De manera que prendí, en ese momento, ese activo, esa capacidad creativa que tenemos los latinos, de decir: "no hay recursos, pues búsquelos y levántelos de donde sea". Busqué por aquí y por allá, y al final conté con la subvención de la universidad que me envió para acá más o menos dos años, con todo pago, y pude venir a estudiar a la FH [Fachhochschule], a la escuela privada en Kufstein. Vine a terminar mi carrera de administración de empresas. Fui la primera y la última que hizo parte de ese intercambio.

P: ¿No era estudio del mundo artístico?

L: No, yo empecé por la administración de empresas. Mi escuela tenía un convenio bilateral con mi universidad. Era un convenio en esa época de doble titulación, pero al final no me dieron doble titulación y por eso se acabó ese convenio, porque no se cumplió lo que se había prometido. Pero en ese contexto, tuve la gran experiencia de venir acá y terminar mi carrera acá.

P: ¿Hablabas alemán?

L: No. Se me dio la oportunidad de hacer las materias del primer semestre en inglés, pero el compromiso era que en el segundo semestre empezara a ver ciertas materias en alemán. Fue una presión grande, el hecho de tener que llegar rápidamente a un nivel de entendimiento académico tanto en inglés como en alemán.

Volviendo a lo anterior, yo apliqué al convenio, me aceptaron en la escuela, la universidad me subvencionó, y pude venir a Kufstein. Llegué el 11 de enero, en invierno, y ese día había una temperatura de menos 15 grados. Entonces fue un *shock*, pero para mí fue un *shock*

bonito, porque yo tenía esa intención, por eso vine voluntariamente, yo tenía esa sed de conocer nuevas culturas, nuevos idiomas, nuevas cosas, y por eso llegué acá feliz, y pues, ni el frío ni nada me espantó. Tampoco el estar lejos de mi familia. Viniendo de una familia tan unida, llegué y me la gocé toda.

P: ¿Habías estado en Europa antes?

L: No. Yo no tenía ni siquiera idea de dónde estaba Austria, ni sabía qué idioma se hablaba en Austria, ya cuando me puse a investigar me di cuenta. Fue la primera vez que salí de mi casa. Yo venía con un nerviosismo contento, un nerviosismo alegre. Era un nerviosismo de lo novedoso, eran muchas cosas que yo no sabía utilizar o que no sabía decir, que no sabía expresar, que no entendía. Pero al mismo tiempo, tenía esa alegría de poder estar acá y de tener esas cartas de entrada tan maravillosas, donde yo no tenía que preocuparme de quién me paga o no me paga. Se sentía como si se me colocara un tapete rojo, el cual fácilmente pude caminar. Lo único que debía hacer era estudiar, aprender, desarrollarme. Sin embargo, fue difícil al principio porque mi nivel de inglés era básico, yo no tenía fluidez y me tocó aprenderlo, porque llegué a una casa de estudiantes extranjeros y la única que hablaba español era yo. Y en Kufstein también, la única que hablaba español en esa época era yo. Entonces me tocó realmente aprender inglés y alemán en tiempo récord pero, afortunadamente, me funcionó súper bien.

Pienso que una de las cosas que más me ayudó, como se dice: “no hay mal que por bien no venga”, fue que a los dos meses de haber llegado de Colombia, me enfermé muchísimo. Resulté en el hospital a causa de unas hemorragias internas muy grandes. Estando en el hospital tuve que aprender de alguna manera a comunicarme. Y estaba en una pieza con otras tres mujeres que solo hablaban alemán, y ellas también me ayudaron a poder hablar.

Gracias a haber estado en el hospital, experimenté muchas expresiones de cariño, de apoyo por parte de muchas personas. Siento que me observaban y se compadecían, como diciendo: “pobrecita, la extranjera que llegó sin familia y en el hospital”. Pues hubo mucho amor, mucho apoyo que empezó a fluir hacia mí y eso me ayudó a aprender muy rápido

alemán. Luego de haber salido del hospital, viajaba tres veces a la semana a Innsbruck en tren, a tomar los cursos de alemán para extranjeros, que en esa época eran sin costo alguno. Así aprendí el alemán, de una manera muy académica y estructurada, y funcionó súper bien. Lo aprendí rapidísimo, el inglés también, porque era el idioma que me tocaba usar día a día.

P: Entiendo que esto era un intercambio, ¿cuánto tiempo duró?

L: Un año y medio. Después lo alargué por un par de meses. Estuve acá casi dos años. Y luego regresé a Colombia, a la universidad, porque el compromiso era ese: "Vaya, aprenda, devuélvase y enséñenos, contribúyanos con su conocimiento". Y así lo hice, me dieron un trabajo excelente en la universidad, pero después de un año me di cuenta que Austria me faltaba, que hablar el idioma me faltaba, que yo ya había dejado como una parte muy grande de mí acá en Austria. Y yo seguía buscando cómo volver.

Cuando estuve viviendo en Austria, conocí a un austriaco, tirolés. Cuando regresé a Colombia, nos tocó separarnos y entonces ahí empezó una relación a distancia. Él viajaba dos veces al año, durante las vacaciones, a Colombia y era así como nos podíamos ver. Después de un tiempo, él propuso que decidiéramos quedarnos juntos o terminar la relación. Así que decidimos buscar la manera de que yo volviera a Austria. Pero no fue esa la razón principal de que yo quisiera volver acá, porque con o sin una relación, igual yo quería volver a Austria. Y bueno, empezamos a mover fichas de aquí para allá y volví el 2003.

Antes de volver, yo trabajaba en la universidad, en un puesto muy bueno, con condiciones maravillosas, pero igual no era totalmente feliz, ¿sabes? Fue uno de los primeros aprendizajes, de que puedes tener comodidades financieras y de todo tipo, pero algo te falta. Y este fue mi caso. Estaba muy bien, pero me faltaba Austria, me faltaba estar afuera. Entonces apliqué a la carrera de traducción e interpretación del inglés y el alemán de la Universidad de Viena. Me aceptaron, entonces vine con una visa de estudiante y comencé a estudiar esa carrera. La interrumpí como a los tres años, porque desde que llegué, y

paralelamente, empecé a abrirme camino en el campo del arte en la vida austriaca. Al mismo tiempo de estudiar en la Universidad, estudiaba en una escuela privada baile, coreografía y actuación.

P: ¿También en Viena?

L: Sí. Y allí me gradué. Es que yo bailé toda mi vida en Colombia, desde pequeña y también actué en Colombia. Una vez que logré mi título en Viena, empecé a hacerlo profesionalmente y ya me quedé en el campo del arte.

P: Cambiaste totalmente de área, pasaste de administración de empresas y traducción al campo del arte.

L: La traducción la dejé y me quedé en el arte, pero todos los conocimientos de la administración de empresas fueron y siguen siendo importantes, decisivos para mí. He podido ser la administradora de mi carrera. Eso me ha permitido aplicar las herramientas organizativas y estructurales que aprendí en mi primera carrera. Temas como buscar financiamientos para proyectos también han sido esenciales. O sea, la administración fue súper importante y lo sigue siendo para mi carrera como artista.

P: Al terminar tus estudios decidiste enfocarte en el arte. ¿Y qué pasó después?

L: Pienso que es una de las facultades que muchos latinos tenemos: nosotros llegamos a abrir puertas y somos muy guerreros. Fui siempre muy decidida y desde que llegué, empecé a trabajar en lugares donde, aunque la cantidad de horas de trabajo eran pocas, me iba abriendo camino en el campo del arte, del baile. Mi primer trabajo fue en una escuela de baile de Viena, en el primer distrito. Es trabajo me abrió muchas puertas: empecé a dictar clases privadas con personas que conocí allí. Entonces empecé a desarrollarme, primero trabajé para la Universidad de Viena, luego constituí un *Verein*, es decir, una asociación cultural y con ella mi compañía de baile.

Todo se va dando, se va desarrollando. Claro, para mí también fue muy benéfico que yo contara en ese momento con el apoyo de mi compañero austriaco. Después de haber convivido por tres años, nos casamos.

P: ¿Por qué fue benéfico?

L: Porque él aportaba financieramente mucho a nuestro hogar. Entonces, él cargaba lo que yo no podía cargar financieramente, porque recién estaba empezando a despegar. Fue una cooperación muy linda de su parte, siempre. Él siempre fue muy benéfico y muy amoroso. Esa fue una manera de apoyarme para que yo pudiera desarrollarme en lo mío y no tuviera que buscar cualquier tipo de trabajo, como les toca a muchos latinos que emigran.

En mi caso pude formar mi ensamble, se llama así: *Ensemble Lysabel Urbano*. Soy coreógrafa y también bailo. Inicialmente éramos cinco bailarines, cuatro austriacos y yo. Siempre ha sido difícil encontrar bailarines que tengan tanto el bagaje artístico centro y suramericano como los conocimientos de la danza clásica o moderna de la que yo venía, porque aquí aprendí principalmente danza clásica y danza contemporánea. Entonces mi trabajo siempre se ha esforzado y se ha ido en esa dirección, en unir lo que son mis raíces suramericanas, con lo que es la danza contemporánea, con la danza clásica y su técnica.

Y en el momento en que yo estuve aquí, 2003-2004, conseguir bailarines de ese tipo, era casi imposible. Entonces, lo que yo hacía era invitar bailarinas austríacas que manejaban una técnica clásica o contemporánea muy buenas y que se apasionaban por lo latino. Yo les aportaba mis conocimientos latinos, ellas aprendían y aportaban sus conocimientos más enraizados en lo europeo. Así empecé a construir la academia con ellas y el ensamble se fue desarrollando. Siempre sucede en las compañías de baile que una persona se hiera, otra decide retirarse, hay altos y bajos. Sin embargo, he venido tratando de mantener la compañía por muchos años.

P: ¿Cómo ha sido tu experiencia de compartir con personas austríacas un ambiente artístico-laboral?

L: Ha sido muy armonioso, sencillo si se quiere, porque todas las personas con las que trabajo, o con la mayoría con las que he trabajado, comparto un valor en común y es la pasión por el arte, por el movimiento, por la música, por los sentimientos y las emociones que te inspiran. Son personas que les encanta bailar, que les encanta crear, entonces me he entendido muy bien con ellos. Siento que cierto don de gentes me acompaña, la paciencia, la perseverancia y un sentido de tolerancia me han ayudado a trabajar de una forma muy positiva con otras personas. Sé cómo encaminar los proyectos para que funcionen de una manera bonita. Me ha ido muy bien en el campo laboral, ha sido algo hermoso y de lo cual me siento muy agradecida.

P: ¿Cuál es ese bagaje cultural latinoamericano con el que tú te has presentado y con el que trabajan?

L: Inicialmente lo que yo traía era lo que comercialmente hoy se conoce como Zumba. Entonces yo compartía mucho en mis clases los ritmos folklóricos escuchados en Colombia, en el Caribe: la salsa, el merengue, la cumbia, y tipos de bailes muy autóctonos. Además, he utilizado las percusiones africanas, afrocaribeñas. A la gente local le fascina eso, les encanta. Estos ritmos despiertan algo en ellos que los llevan a sonreír, a expresar con más facilidad sus sentimientos.

Observé un gran interés en algunos de ellos, en aprender cómo moverse y cómo bailar nuestros ritmos. Entonces empecé a hacer una mezcla, una fusión, entre lo que yo estaba aprendiendo en esa época, que era el ballet clásico y la danza contemporánea, con los ritmos tradicionales latinoamericanos. Eso permitió tener un esquema de enseñanza-aprendizaje muy claro.

Algunos de ellos piensan que no son muy fuertes en el tema de la espontaneidad y la improvisación del baile, y ven como necesidad aprender una técnica, una estructura clara. Entonces yo les he podido ofrecer la espontaneidad del baile latino basada en una estructura que, para su cabeza, para su proceso de aprendizaje, fuese clara. Ese ha sido mi trabajo, el traer lo latino y ponerlo en un entorno austriaco, de tal manera que sea

adaptable a ellos, que ellos lo puedan absorber, que lo puedan entender, ¡que lo puedan disfrutar!

Claro, han cambiado muchas cosas en el trayecto de este viaje por el arte. En el sentido de que me he desarrollado en diferentes direcciones. Hace 10 años quedé embarazada, entonces el ensamble quedó como congelado y me he dedicado más a ser madre, pero sigo siendo profesora, instructora de baile, coreógrafa y haciendo proyectos. También volví a la Universidad, estudié y me gradué como gestora cultural.

P: ¿Cómo ha sido para ti la experiencia de la maternidad en Austria?

L: Muy placentera, satisfactoria. A través de ella he tenido la oportunidad de intercambiar modelos parentales con las familias locales. He observado, que en muchos casos existen ciertas estructuras muy pesadas a nivel familiar. Me he dado cuenta que aquí en Austria el concepto de familia es un poco distinto al que tenemos en Suramérica. Veo, que el tratar de educar a un niño a la manera latina, ha sido muy positivo para otras familias que están acá, porque nosotros tendemos a ser un poco más emocionales, un poco más corpóreos, un poco más expresivos que otras familias. Así mismo he aprendido mucho de la manera en que se educan, mejor, se acompañan a los niños en estas sociedades. Creo que ha sido una fortuna poder aprender tanto de las tradiciones, de los puntos de vista locales y poder aportar un poco desde nuestra perspectiva latina.

Para mí ha sido lindo poder traer mis raíces, o permitirle a mi hijo que se desarrolle dentro de un ambiente latino, un submundo dentro del mundo austriaco. Entonces ha sido una interrelación muy bonita, pienso que ha sido una ganancia doble. Ha sido una labor de traer luz a un hogar latino dentro de un contexto austriaco y al mismo tiempo esa luz a crecido, se ha desarrollado gracias a las influencias de la cultura austríaco-europea.

Una amiga me dijo el otro día: "tú le das tantos besos a tu hijo, y a veces yo tengo mala conciencia, porque yo casi no beso a mi hijo". Le dije: "es que, es como nuestra esencia". En la familia de la que provengo, damos besos y abrazos constantemente, somos muy, si

se quiere, corpóreos. Y no es que todos los colombianos seamos así, pero muchos tendemos a serlo.

Me he dado cuenta que esa manera afectiva, nuestra, ha sido también algo con lo que he podido contribuir a través del arte: llevar a la gente, invitarlos a explorar un poco más su sensibilidad, su capacidad de darle vuelo a sus emociones. Nosotros las dejamos salir, las mostramos, y a ellos a veces les cuesta un poco este proceso. Para mí ha sido bonito poder contribuir a la sociedad, con la parte artística, y contribuir como una familia latina que se desarrolla en Austria.

Reflexionando, puedo afirmar que para mí el tema laboral ha sido muy sencillo. Creo que se me ha hecho fácil porque me gusta ser positiva, intento respetar en todo momento a la gente y ofrezco un trabajo auténtico. Eso me permite irradiar cierto tipo de confianza. Cuando he ido a tocar una puerta u otra, ha sido sencillo para mí entrar a esos espacios. Lo que aquí se llama: *Mundpropaganda*, el "boca a boca" o marketing verbal ha sido esencial para el desarrollo de mi trabajo.

P: Gracias, pasemos a hablar de los estereotipos. ¿Reconoces algunos estereotipos asociados a lo latino?

L: Sí, positivos. Bueno, en cuanto a mi trabajo respecta, el ser latina, ser colombiana, ha sido una gran ventaja por desarrollarme en el campo artístico, y ahí, en el campo de la danza centro y suramericana, afrolatina, los clientes austriacos tienden a buscar un profesor latino. Entonces ese estereotipo ha jugado a mi favor, el estereotipo latino, porque la gente me conecta también con esa alegría, con ese positivismo, con la espontaneidad.

Obviamente, sí he escuchado el estereotipo negativo de la violencia en Colombia, de las drogas de Colombia, y de mucha gente que me pregunta: "¿y todavía es tan peligroso ir a Colombia?". Sí, eso sigue ahí, pero es que eso, no es un estereotipo, eso fue y sigue siendo, aunque en menor proporción, una realidad.

Entonces, mi trabajo ahora, pienso yo, es comunicarles a muchos austriacos que sí, Colombia pasó por una época de violencia muy grande en los 80s, en los 90s, pero eso ha cambiado mucho en los últimos años. Colombia está siendo un lugar cada vez más turístico y que mucha gente está visitando, porque las condiciones sociales han mejorado.

P: ¿Compartes habitualmente con la comunidad latina?

L: No mucho. A partir del año pasado empecé otra vez a reanimar más las raíces colombianas, pero la mayoría de mis amigos son austriacos o de otros países, pero no latinos. Pero no porque no lo quiera, simplemente se ha dado de esa manera, pero me gusta ir de vez en cuando a un evento latino, o ir a bailar en las noches.

P: ¿Tienes alguna impresión de la comunidad latina aquí?

L: Tantas impresiones, ¿sabes? Observo diferentes cosas, no sé si me equivoco o no, solo puedo hablar desde lo que yo siento y observo. Por un lado, me parece un poquito triste que hay ciertos latinos que logran hacerse una vida muy bonita acá, "muy cómoda", porque se casan con austriacos de cierto nivel social o económico, o porque tienen un buen trabajo, y observo con un poquito de tristeza que ellos en algún momento se colocan en una posición ficticia de estar más arriba que otros latinos. Eso a veces me parece un poquito triste, porque me parece que es como olvidar de dónde venimos. Yo pienso que, si uno ya llegó a ese estatus social alto, sea porque está en un contexto financiero generoso o porque tiene un cierto renombre, aún más responsabilidad se tiene, de ayudar a los que no están en esa situación, y sobre todo a los connacionales.

Yo observo que la comunidad latina no es muy unida, algunos círculos pequeños seguramente sí lo son, pero en general me parece que estamos un poco divididos.

P: ¿Reconoces alguna oleada migratoria proveniente de América Latina?

L: Bueno, en los años 2008-2010 llegaron muchos venezolanos por razones de inestabilidad social y política en su país. En el caso de Colombia la razón fundamental de esa diáspora han sido las drogas y la guerra civil desde los años 50s. También en los 80s muchos jóvenes

han migrado en busca de nuevos horizontes producto de la violencia que debido al narcotráfico existía en ese tiempo. A partir de los años 90s mucha gente empieza a salir de Colombia añorando una mejor calidad de vida. Ese, sin embargo, no fue mi caso. Yo no fui afectada directamente por ese fenómeno.

Esa guerra, ese narcotráfico, sobre todo, le dio muy duro a los campesinos en la parte rural del país. Nosotros en los espacios urbanos, obviamente la sentíamos también, pero, sobre todo, fueron conflictos en partes rurales. En Bogotá había conflictos, pero los que más afectaban al país fueron los conflictos en el campo.

P: Gracias, volviendo a los latinos en Viena. ¿Qué aportes socioculturales hacemos los latinos a la ciudad?

L: Aportamos alegría, resiliencia, positivismo. Pienso que los latinos, a razón de los conflictos, la pobreza, los desbalances socio-políticos que hemos vivido, hemos desarrollado la capacidad de caernos y levantarnos, reinventarnos, volver a caer, volver a levantarnos, de mantener la confianza en nosotros mismos, en la vida, en la espiritualidad. Traemos y aportamos también un legado sociocultural enorme. En diferentes ámbitos: culinario, literario, dancístico, musical, lingüístico, entre otros.

P: Para terminar, ¿cómo te sientes en Viena?

L: Súper satisfecha, con sueños, con planes, con creatividad y con ideas aún por descubrir y desarrollar. Todo eso es también posible, porque me siento muy agradecida por lo que esta sociedad me ha permitido. Y me alegra mucho cuando hay personas que también sienten ese agradecimiento en vez de criticar el ambiente que nos rodea. Considero que hay muchos latinos que criticamos demasiado lo austriaco, nos damos la autoridad errónea de juzgar algo que les "falta, o que les sobra", en vez de ver que ellos nos han abierto las puertas de su casa, de su país, nos han dado un espacio para desarrollar nuestra latinidad, para contribuir algo. Que representan una cultura inmensamente rica en desarrollo, conocimiento, respeto. Me siento feliz y agradecida.

(Agradecimientos y despedida)



Cita esta entrevista como: Entrevista con Lysabel Urbano González. Entrevistada por Pamela Ohlbaum Toledo, 16.02.2025. Entrevista editada por Rayen Cornejo Torres, Pamela Ohlbaum Toledo, y Lysabel Urbano González.
Proyecto Viena Latina. Viena, Austria. En: www.vienalatina.org/archivo/